

## BIBLIOGRAFIA

Ph. Lersch - F. Sander - H. Thomae - K. Wilde, HANDBUCH DER PSYCHOLOGIE, Göttingen 1959 - 1962, Verlag für Psychologie - Dr. C. J. Hogrefe. In 12 Bänden.

Bd. 9 - A. Mayer - B. Herwig (herausgegeben), Betriebspsychologie, Göttingen 1961. XVI 664 págs. Precio DM 58,00.

Ya nos hemos referido a este HANDBUCH der PSYCHOLOGIE (Cfr. "Revista de Psicología" Vol. VI 75-79) respecto de los tres primeros tomos publicados, entre prosigue la edición de los doce tomos. Acabamos de recibir uno de los tomos dedicados a la psicología aplicada y concretamente a lo que llamamos en castellano "psicología industrial". En el presente tomo colaboran 28 autores, especializados en la parte teórica y práctica de la psicología aplicada al trabajo, por esta razón la extensión y profundidad del presente tomo resultan sorprendentes.

La obra se divide en tres grandes partes: parte introductoria (pp. 6-54 dedicada a los problemas generales y preliminares, especialmente al desarrollo de la psicología del trabajo con sus distintos aspectos; esta introducción muestra cómo la psicología del trabajo se ha desarrollado paralelamente a la industria abarcando en cada etapa un aspecto particular del problema. De mucha importancia es la última parte de esta introducción sobre el estado actual de la psicología industrial y sobre su sistemática, porque muchos tratados carecen de este planeamiento del problema integral. En cambio, nuestros autores abarcando todos los aspectos del trabajo lo miran desde un punto de vista verdaderamente humano, y por esta razón llaman esta disciplina "ciencia antropológica".

La segunda parte (pp. 57-429) consta de tres secciones: A) Análisis del desarrollo del trabajo, (pp. 57-290) psicología de la profesión (pp. 293-429); C) preparación profesional (pp. 293-429).

La sección A analiza determinadamente todos los requisitos externos e internos del trabajo. Comenzando por las condiciones generales (que tienen repercusiones psicológicas), pasan a las condiciones especiales —como el tiempo y el clima, los cambios atmosféricos, la iluminación y el espacio del trabajo; luego pasan a analizar el mismo desarrollo del tra-

bajo desde el punto de vista psicológico— métodos, medios y estructura somático-psíquica del trabajo. Este análisis del trabajo se presenta en tal forma que permite al lector comprender no solo la estructura del trabajo, sino también prepararse debidamente a cualquier análisis del trabajo, en el medio donde le tenga que trabajar como profesional. Llama especialmente la atención el análisis estructural y funcional del trabajo, como también el análisis temático. Este capítulo sobre el análisis del trabajo termina con una ficha muy importante para el futuro psicólogo sobre la valoración del desarrollo del trabajo. Llama poderosamente nuestra atención el catálogo de los principales accidentes y la indicación de sus causas (pp. 285-286). Siguiendo este desarrollo, en los capítulos siguientes se analizan las condiciones requeridas para el trabajo: condiciones físicas y psíquicas; en esta forma se prepara el lector para la segunda sección ya dedicada al análisis de la profesión.

La segunda sección B está íntegramente dedicada al análisis psicológico de la profesión en la industrialización actual, según los actuales conceptos que de ella se tienen.

El análisis de la profesión está hecho con verdadera maestría, sin omitir ningún aspecto que pueda interesar al psicólogo industrial y hasta al orientador profesional. Después de darnos un esquema de las aptitudes físicas y psíquicas, necesarias para toda profesión, varios autores valoran los métodos del análisis psicológico de la profesión y de la vocación; cada método y técnica es considerada con criterios verdaderamente científicos, porque se basan en las investigaciones europeas y americanas; en esta forma se prescinde de toda precipitación. Será de suma utilidad el capítulo dedicado a la madurez profesional, donde el psicólogo encontrará muchas ideas nuevas referentes a la preparación de los futuros profesionales.

Los dos últimos capítulos de esta sección están dedicados a la orientación profesional tanto en Alemania como en los Estados Unidos; la comparación de los resultados de esta orientación, cuando se hacía con simples fundamentos económicos, la forma actual hecha con bases verdaderamente psicológicas. Con los métodos psicológicos no solo se adapta mejor la persona al trabajo, sino que se mejoran

las relaciones humanas en la industria y el trabajo. En cuanto a las técnicas actualmente usadas el Profesor Dr. W. Arnold las resume todas, pero de manera especial se refiere a las de Alemania y los Estados Unidos, que son: pruebas de aptitudes, pruebas de intereses, pruebas de ejecución y pruebas caracterológicas.

La tercera sección C está dedicada a la preparación profesional, o sea al problema del aprendizaje de los futuros profesionales (pp. 389-429). Aun cuando esta sección es la más breve, sin embargo, el capítulo dedicado a la incorporación y reincorporación de los lisidos en la vida profesional puede tener muchos intereses, porque estos problemas no son tan fáciles de solucionar. Todo el trabajo del psicólogo es de suma importancia para conocer cuáles son las dificultades de cada caso y cómo superarlas. La rehabilitación del trabajador es un problema que debe afrontar el psicólogo.

La tercera parte (pp. 433-632) está dedicada a la psicología social de la industria. Si la actividad psíquica de un individuo nunca se presenta aisladamente de los grupos sociales, menos ocurre esto en el trabajo. La exploración de los aspectos sociales desde el punto de vista psicológico es de suma importancia para el psicólogo. Si antiguamente esta mutua interacción se exploraba con criterios tradicionales o emocionales, actualmente ha llegado el momento de conocer la dinámica interna de las relaciones laborales, porque la misma estructura del trabajo colectivo y de la división del trabajo se impone necesariamente. El problema central de estas relaciones laborales es la organización del personal con criterio psicológico (pp. 454-486). Con la formación del grupo de trabajo está íntimamente relacionado el problema de los líderes de trabajadores y de los sindicatos; esta dinámica del grupo cada día adquiere más y más importancia en la productividad y en las relaciones con la empresa y los directivos. Estos son los problemas generales de la dinámica social en el trabajo que forman el objeto de la sección A de esta tercera parte.

Sin embargo, la dinámica laboral tiene sus aspectos particulares que también debe conocer el psicólogo si quiere cumplir con su misión en la industria. Entre estos problemas particulares el primero es la información entre las empresas industriales y el intercambio de las experiencias entre los mismos trabajadores; también es de mucha importancia la información comunicada mediante las reuniones de trabajadores de una empresa.

Otro problema que se plantea en esta dinámica es la preparación del personal directivo de la empresa; este personal debe hacer la selección científica de los futuros trabajadores y al mismo tiempo darles consejo psicológico y laboral técnico. De la adecuada solución de estos problemas especiales de la psicología so-

cial en la industria depende en gran parte el éxito de la producción y de las relaciones obrero patronales en la empresa.

Esta breve ojeada del contenido de la obra, da somera idea de los problemas tratados y de su actualidad, tanto para los industriales, como para los psicólogos industriales, de modo especial.

La obra termina con los índices de autores y de materias, que ayuda a manejar la obra fácilmente, porque este tratado de psicología industrial no es un texto de estudio sino un verdadero manual científico que ayudará tanto al estudiante como al profesional a encontrar fácilmente las soluciones precisas de sus problemas. Cada capítulo va acompañado de una copiosísima bibliografía especializada (en su mayoría en inglés y alemán), que da todas las fuentes necesarias para un estudio profundo de los problemas tratados.

El fin propuesto por sus directores se cumplió cabalmente en este tomo del Tratado de Psicología, porque el propósito es dar una idea bien clara y definida de la disciplina psicológica e introducir a las fuentes necesarias para su profundización. La exposición es breve y clara, con la indicación de las fuentes. La obra es excelente tanto desde el punto de vista del contenido como de su presentación tipográfica.

El presente tomo es recomendable especialmente a los psicólogos profesionales (y a los estudiantes) como también a los directivos de las empresas; algunos capítulos servirán particularmente a los jefes de personal de las empresas y oficinas administrativas.

La obra es un verdadero éxito de los psicólogos alemanes y hay que esperar su pronta traducción al castellano, para que el lector pueda aprovechar todo este material reunido.

MATEO V. MANKELIUNAS

Gordon W. Allport, *Psicología de la personalidad*. Versión castellana de Miguel Murrin. Buenos Aires 1961. Editorial Paidós. 576 págs.

Gordon W. Allport es ya muy conocido entre los psicólogos por sus obras sobre psicología de la personalidad, pero tales obras no son muy conocidas aún por el lector de habla española. Basta recordar las últimas obras de G. W. Allport: *The Nature of Personality*, 1950; *Becoming: Basic considerations for a Psychology of Personality*, 1955. Pero la obra que más prestigio ha dado a G. W. Allport es la mencionada arriba que acaba de aparecer en español, porque es resultado de años de investigación y reflexión, y, como nos los refiere el mismo autor es el fruto de la enseñanza universitaria de muchos años, al tiempo que resume las discusiones con estudiantes y profesores que se han interesado por este problema tan importante cuanto difícil por la cantidad

inmensa de datos que hay que tener presentes en una obra de este género.

Gordon W. Allport hizo sus estudios de psicología en Estados Unidos y Europa; por consiguiente le son familiares todas las tendencias psicológicas. Su interés por el estudio aplicado de la psicología lo llevó a la conclusión de que la psicología, como ciencia de la mente, se hace demasiado abstracta y genérica, y por consiguiente no puede prestar ayuda eficaz en la vida práctica; por eso desde un principio vio la necesidad de una psicología diferencial en el sentido de W. Stern. Pero si W. Stern pudo desarrollar las bases de esta rama de psicología, G. W. Allport intentó madurar sus ideas durante largos años para poder suministrarlos la continuación de la psicología diferencial aplicada al individuo concreto. Este es uno de los méritos grandes de nuestro autor, porque hace sus estudios aplicables a la vida cotidiana; este enfoque integralista al mismo tiempo proporciona una claridad en la exposición de la materia.

La obra consta de cinco partes organizadas progresivamente. En la primera parte (págs. 17-114) comienza por definir la personalidad, y como se encuentra con tantos conceptos cuantos autores, G. W. Allport nombra hasta 50 conceptos de la personalidad correlacionándolos mutuamente, para poder dar posteriormente una definición adecuada de la personalidad. Pero, si el concepto de personalidad de G. W. Allport se basa en las concepciones anteriores, no es, sin embargo, un resumen artificial, sino una integración de todo lo positivo de cada uno de los conceptos elaborados anteriormente. Luego pasa a delimitar el campo de la psicología de la personalidad y de la caracterología incluyendo todas las investigaciones anteriores; nos dice por eso que se ha servido de muchas investigaciones "tanto del pasado como del presente" (pág. 14). En este sentido el autor no se contenta con fundamentar su psicología de la personalidad en una sola escuela, porque "una exposición escrita de acuerdo con una sola escuela psicológica resultaría demasiado insuficiente" (pág. 13-14).

En cuanto al enfoque central nos dice lo siguiente: "El problema central de la psicología de la personalidad es, por lo tanto, la naturaleza de esta estructura y su composición en función de subestructuras o unidades" (pág. 15).

La segunda parte (págs. 115-250) va dedicada al desarrollo de la personalidad. Una parte de los elementos de la personalidad nos viene por herencia y la otra la adquirimos incorporando los elementos del ambiente donde vivimos. A estos problemas fundamentales dedica varios capítulos, donde muestra el dominio de todas las tendencias y teorías psicológicas. Si no todo se basa exclusivamente en los elementos constitucionales heredados, tampoco el solo ambiente e influencias de la infancia pueden formar nuestra personalidad. Cada uno de es-

tos grandes elementos hace su aporte a la personalidad, pero ninguno por sí solo la forma; la personalidad se elabora desde adentro, pero no de la nada sino de los elementos constitucionales y ambientales. El problema de la motivación en la estructura de la personalidad es de suma importancia y G. W. Allport le da campo suficiente para mostrar la necesidad de ellas.

La tercera parte (págs. 251-382) comprende el análisis de la estructura de la personalidad y de sus elementos. Los cinco capítulos nos muestran estos elementos básicos o rasgos de la personalidad y su integración en la unidad de la personalidad.

La cuarta parte (págs. 384-508) se refiere a los métodos usuales en la investigación de la personalidad; comenzando por las pruebas (test) y terminando por otras recientes técnicas de investigación de la personalidad, nos muestra el autor cómo no siempre con ellos se puede conocer a la perfección una personalidad concreta; necesitamos por consiguiente complementar nuestras técnicas con la comprensión particular de la persona concreta. La personalidad concreta muchas veces muestra lo que es, por su comportamiento de adaptación.

Y, finalmente, la quinta parte (págs. 509-576) da criterios positivos para la comprensión de una persona concreta. Todos estos elementos y las observaciones personales son de suma utilidad para el futuro psicólogo en la entrevista con las personas que darán mucha agudeza para formar la capacidad de apreciar a los individuos. Las deficiencias de los métodos actuales tendremos que suplirlas con la intuición personal, que es de naturaleza empírico-intuitiva.

Después de leer la obra de Gordon W. Allport el lector se dará cuenta de que "no todo problema de psicología es un problema de personalidad" (pág. 574), porque muchas veces la psicología estudia "la mente generalizada", y el psicólogo necesita conocer la persona en su individualidad. Para eso tenemos una disciplina psicológica, la psicología de la personalidad; concebida al estilo de G. W. Allport proporciona la preparación psicológica que necesita cada uno para poder conocer y comprender lo que es nuestro semejante, no en forma abstracta sino concreta e individual. Hay "muchas formas de estudiar al hombre desde el punto de vista psicológico. Pero el modo de estudiarlo más plenamente es tomarlo como un individuo" (pág. 576).

La presentación del problema psicológico de la personalidad de G. W. Allport será de suma utilidad no sólo al psicólogo profesional y al estudioso de esta ciencia, sino a todo aquel que en una u otra forma se encuentra a menudo con los problemas individuales de la persona. Una exposición breve, clara, metódica, integral de todos los problemas tratados da a la obra un mérito especial. Es de felicitar a

los editores por la idea de haber proporcionado esta obra para el lector de habla española. La misma edición es bien presentada y será amena a todo lector.

MATEO V. MANKELIUNAS

L. ANCONA, ATTI del SYMPOSIUM SUI RAPPORTI FRA. PSICOLOGIA E PSICHIATRIA. En *Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria*, (1961) XXII 191-537.

El Symposium celebrado entre los psicólogos y psiquiatras italianos del 11 al 15 de septiembre de 1960 aparece como un intento de solucionar el problema de la colaboración entre estas dos actividades profesionales, que se presenta bastante agudo especialmente en algunos países donde la profesión del psicólogo es nueva o ignorada. Con la asistencia de más de doscientas personas de ambas profesiones se discutieron los problemas de la misma organización interna de la colaboración y otros problemas íntimamente relacionados con ambas profesiones. El criterio de solución se buscó teniendo en cuenta la mejor manera posible de atender a los necesitados de estos servicios profesionales.

L. ANCONA, presidente del Symposium, presentó el problema general y distribuyó todas las cuestiones relacionadas en cuatro días de estudios y discusiones; se agruparon varias ponencias en torno de un tema más general y se desarrollaron las discusiones en una forma muy amplia y al mismo tiempo comprensiva entre los representados de ambas profesiones.

El primer día fue dedicado a la concepción de la personalidad en general según varias escuelas psicológicas y a la dinámica del conflicto psíquico (págs. 203-263). Con esto se pusieron bases para la necesidad de colaborar a fin de atender debidamente a los necesitados.

Al segundo día se dedicó directamente a la búsqueda de las bases necesarias para la colaboración entre los psicólogos y psiquiatras en las distintas instituciones mentales (págs. 267-329). Esta jornada presenta especial interés para el psicólogo. Después de una mesa redonda sobre el "Trabajo en equipo entre psicólogos y psiquiatras" (presentado por el profesor E. Gastaldi, de la clínica neurológica de Milán) siguieron las ponencias sobre la estructura de estos equipos en la psiquiatría (C. Fazio), en un centro de higiene mental y profilaxis para las enfermedades mentales (C. Petro<sup>3</sup>), la organización de los mismos equipos en la psiquiatría infantil (O. Vergani), y, en último término, sobre los aspectos psicológicos de los equipos, como grupos sociales (E. Spaltro). Si la misma organización de equipos presenta un interés particular, aún más la dinámica que puede y debe desarrollarse dentro de

estos equipos. Por esta razón, la ponencia de E. Spatro tiene sumo interés para el psicólogo, porque aquí se definen las relaciones y las funciones de las dos profesiones. Es posible que no todos los psicólogos estén de acuerdo con las conclusiones del ponente, y esto se ha reflejado ya en las discusiones consiguientes, pero la necesidad de integración del trabajo se impone en este sentido, pues la responsabilidad del psiquiatra exige una colaboración en este sentido.

La tercera jornada (págs. 365-458) se dedicó al enfoque antropológico del tratamiento de las enfermedades mentales. El tratamiento moderno exige abarcar tanto la dinámica psíquica del sujeto en el diagnóstico como en el tratamiento, al mismo tiempo que nadie puede dudar de abarcar estos problemas desde el punto de vista integral o verdaderamente humano. De aquí la necesidad de conocer las doctrinas analíticas, psicología profunda y antropología. Estos aspectos deben reflejarse necesariamente en la misma proporción y entrenamiento del futuro psicoterapeuta. De las discusiones desarrolladas se puede observar que nadie ha puesto en tela de duda estos aspectos de preparación del psicoterapeuta, porque la unanimidad de los asistentes fue sorprendente; y si hay algunas divergencias, estas se reflejan en los puntos muy secundarios.

Y la cuarta jornada (págs. 461-530), teniendo en cuenta las discusiones desarrolladas en los tres días anteriores, buscó soluciones concretas en la organización práctica de los hospitales y clínicas con estos criterios modernos. En las mesas redondas, después de las ponencias, se discutieron los problemas de carácter práctico sobre esta organización en los hospitales mentales para los adultos, para los niños y en los centros de higiene mental. Pero, los asistentes no se conformaron con la organización moderna de estos hospitales exclusivamente para atender mejor a los enfermos, sino que incluyen todo lo relacionado con la investigación científica donde también se asigna a los psicólogos un campo determinado según su preparación profesional. En esta organización moderna del hospital mental no solo deben entrar las técnicas modernas de psicoterapia, sino hasta los talleres de pintura para los enfermos, terapia ocupacional, etc. Es decir, todos los resultados obtenidos en otros países con resultado positivo son incorporados en esta organización moderna.

Si la presentación de los temas de las mesas redondas y las ponencias muestran los aspectos teóricos científicos, las discusiones desarrolladas en ellas muestran claramente el interés tanto de los psicólogos como de los psiquiatras de mutua comprensión y la necesidad de esta colaboración. Esta dinámica de las discusiones necesariamente ha influido en la evolución de ánimo de mutua colaboración cada vez más intensa. Esto se ve claramente en las pa-

labras de clausura del Symposium del profesor M. Gozzano: "Salgamos de estas jornadas profundamente transformados, nosotros los psicólogos, transformados ustedes los psiquiatras, porque tanto los unos como los otros, hemos venido a un encuentro y hemos encontrado una nueva realidad y esto es precisamente aquello que hemos deseado; se ha creado una atmósfera (clima) psicoterapéutica en estas nuestras jornadas, el clima del grupo donde todos nos hemos comprometido de realizar un mejoramiento, tanto en el plano personal como social".

Verdaderamente esta discusión mutua ha puesto fin a muchas rivalidades personales y ha disipado el ambiente de incomprensión por ambas partes. Sólo queda esperar la realización de las conclusiones a que han llegado en el Symposium mencionado. El interés de ese número especial de tan conocida Revista en el ambiente psicológico, crece para los representantes de ambas profesiones en nuestro medio colombiano. Por eso, la publicación de las actas del Symposium celebrado en Italia será de sumo interés tanto para psicólogos como para psiquiatras colombianos.